

**Sobrepoblación relativa  
y Urbanización en  
el Ecuador**

**revista  
ciencias  
sociales**

12 ✓

**VOLUMEN IV 1981**



Director de la Revista: Rafael Quintero

Consejo Editorial: Gonzalo Abad, Iliana Almeida, Luis Barriga, Alfredo Castillo, Diego Carrión, Agustín Cueva, Martha de Diago, Esteban del Campo, Manuel Chiriboga, Bolívar Echeverría, Daniel Granda, Andrés Guerrero, Nicanor Jácome, Ana Jusid, Juan Maiguashca, Pablo Maríñez, Enzo Mella, Alejandro Moreano, Segundo Moreno, Ruth Moya, Gonzalo Muñoz, Miguel Murmis, Lautaro Ojeda, Oswaldo Barsky, Simón Pachano, Fraçois Perus, Arturo Roig, América Ruiz, Napoleón Saltos, Dora Sánchez, César Verduga.

## CONTENIDO

### ESTUDIOS

El Proceso de Urbanización del Ecuador 1962-1974 . . . 13  
Juan María Carrón

Los Movimientos Sociales Urbanos en América:  
Integración y Ruptura Política . . . . . 43  
Carlos Larrea Maldonado

Acumula Periférica, Absorción de Fuerza de trabajo y  
Sobrepoblación relativa: Algunas notas básicas . . . . . 77  
J.P. Pérez Sáenz

Sobrepoblación Relativa: Un acercamiento al caso  
del Campesinado Serrano . . . . . 110  
Simón Pachano

### OTROS TEMAS

El Potencial Desarrollo de los Empresarios Mineros  
Bolivianos de la Segunda Mitad del Siglo XIX . . . . . 139  
León Bieber

El Problema de lo Nacional en el Ecuador . . . . . 158  
Ileana Almeida



# **Otros Temas**

## EL POTENCIAL DE DESARROLLO DE LOS EMPRESARIOS MINEROS BOLIVIANOS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

León E. Bieber

### ¿Empresarios capitalistas o burguesía nacional?

Hasta el presente aspectos decisivos de la historia boliviana del siglo 19 han sido estudiados sólo parcialmente; otros no han sido todavía objeto de investigación científica seria alguna. Indicadores del desarrollo económico y hechos relevantes del acontecer social de aquel período histórico difícilmente pueden ser determinados. Dado a que hasta ahora sólo existen algunos trabajos útiles sobre determinados aspectos del desarrollo socio-económico y político boliviano del siglo pasado, los cuales, sin embargo, presentan deficiencias considerables, no es exagerada la afirmación que la investigación escrupulosa sobre la historia boliviana está todavía por hacerse.

De lo dicho se desprenden considerables dificultades para tratar exhaustivamente un aspecto social específico de aquel país en la época mencionada. Sin embargo, trabajos ya realizados sobre el pasado histórico permiten intentar hacer una evaluación del papel que desempeñaron los grandes empresarios mineros bolivianos de la segunda mitad del siglo XIX en el contexto social de su país.

En base a la exposición de la actuación social de aquellos empresarios este trabajo intentará aclarar la pregunta si ellos constituyeron una burguesía.

En los dos primeros acápites serán tratados dos aspectos fundamentales. El primero se refiere al desarrollo de la producción minera boliviana en el correr del siglo XIX. El segundo aspecto se referirá a tres momentos determinantes en la vida de los grandes propietarios mineros: su origen social, su potencial de desarrollo económico y el papel que jugaron en la política de su país. En el acápite final se caracteriza al grupo social en cuestión dando, de este modo, respuesta a la pregunta inicialmente planteada.

### 1. El Desarrollo de la producción minera boliviana en el siglo XIX

Desde la emergencia de la república de Bolivia en agosto de 1825 hasta los años 50 del siglo pasado la producción minera del país se hallaba en una profunda depresión. José María Dalence en su "Bosquejo Estadístico de Bolivia", escrito en 1848 y publicado en 1851, describe el estado de desolación de las minas bolivianas en aquel entonces. De acuerdo a sus cálculos estadísticos de las casi 5.000 minas de plata existentes en la ciudad de Potosí y sus alrededores, en Porco, Chayanta, Chichas y López (provincias del departamento de Potosí) sólo 91 se hallaban en funcionamiento. En la ciudad de Oruro y sus alrededores, en Poopó y Carangas (provincias del departamento de Oruro) funcionaban 30 de casi 1850 y en las provincias de Sicasica

e Inquisivi (departamento de La Paz) 14 de 480 (1). Según las evaluaciones de Dalence 10.000 minas de plata se hallaban abandonadas a mediados del siglo pasado. En su bosquejo constata, a su vez, una baja producción de oro, plomo, antimonio, zinc y cobre (2).

En cuanto al valor de la producción argentífera del Alto Perú, esta se redujo de 21.186.460 pesos en el período de 1800-1806 a 9.089.787 entre los años 1820-26. En las dos décadas siguientes ella aumentó solamente en forma exigua, alcanzando entre 1840-46 un valor de 9.789.640 pesos (3).

Las causas de la considerable caída de producción en las minas de Potosí, Oruro y La Paz entre 1806 y 1826 fueron: la falta de mercurio desde más o menos 1802, la sequía y las consecuencias hambrunas y peste de 1804 y, sobre todo, las fuertes devastaciones que produjeron las guerras independentistas a partir de 1809. A su vez, los empréstitos forzados que se realizaron para fines bélicos, privaron al sector minero de capitales necesarios para mantener el nivel de producción en filones empobrecidos por la explotación o en socavones en peligro de inundarse (4).

Debido a la falta de capitales en Bolivia no se dio un desarrollo significativo de la producción minera hasta comienzos de la segunda mitad del siglo pasado. Mientras en el mercado internacional no existía interés alguno en las materias primas bolivianas y, en consecuencia, no se realizaron inversiones extranjeras; los propietarios mineros nacionales fracasaron en sus esfuerzos por recibir ayuda financiera estatal. Los Bancos de Rescate, establecidos en algunas ciudades entre las décadas del 20 y del 40 y de los cuales sólo el Banco de la ciudad de Potosí llegó a funcionar regularmente, recibieron de diversos gobiernos repetidas veces la orden de proveer a los mineros con crédito y material a bajos costos. Sin embargo estos bancos cumplían sobre todo la tarea de asegurar al estado el monopolio del comercio de los productos mineros. La práctica del monopolio estatal del comercio sobre los productos minerales heredado de la época colonial, perjudicaba a los mineros en doble forma. Por un lado aquella práctica los obligaba a

(1) Ver José María Dalence, *Bosquejo Estadístico de Bolivia*, Chuquisaca (Imprenta de Sucre) 1851, pág. 294.

Peñaloza, refiriéndose a los datos indicados por Dalence respecto al número de minas existentes en Bolivia, escribe: "Algunas de las ... cifras son fantásticas: nunca han existido 500 minas de oro en Sorata, por ejemplo. Pero sirven de todos modos para dar una idea de la situación de la minería hace un siglo". Luis Peñaloza, *Historia Económica de Bolivia*, t. 2, La Paz (Artística) 1947, pág. 75.

(2) Ver J.M. Dalence, op. cit., pág. 295.

Un naturalista francés que visitó Potosí en 1833, describe la desolada situación de la producción minera en esa ciudad en la cuarta década del siglo pasado. Ver Alcides Dessalines D'Orbigny, *Viaje a la América Meridional*, en: *Viajes por América del Sur*, Madrid (Aguilar) 1958, págs. 858-861.

(3) Ver J.M. Dalence, op. cit., págs. 297-298.

Diversos autores han tomado estos datos de la obra de Dalence. Véase por ejemplo L. Peñaloza, op. cit., pág. 76 y Ramón Sotomayor Valdés, *Estudio Histórico de Bolivia*, Santiago (Andrés Bello) 1874, pág. 513.

(4) Al respecto concuerdan J.M. Dalence, op. cit., págs. 292-293; L. Peñaloza, op. cit., t. 1, pág. 274 y t. 2, pág. 50 y Guillermo Lora, *Historia del Movimiento Obrero Boliviano 1848-1900*, La Paz (Amigos del Libro) 1967, págs. 61-63.

vender sus productos al estado a precios más bajos que aquellos que podían percibir vendiéndolos directamente en el extranjero; por el otro, ellos recibían, a partir de los años 30, cuando bajo el gobierno del mariscal Andrés de Santa Cruz empezó a acuñarse moneda feble en forma cuantiosa, dinero desvalorizado por sus remesas (5). Bajo estas condiciones y debido a la escasa demanda internacional faltó, hasta la década del 50, todo aliciente para elevar la producción minera.

Recién en el último tercio del siglo XIX la extracción de materia prima mineral adquirió en Bolivia un volumen considerable. Esta extracción se realizó primordialmente en los departamentos de Potosí y del Litoral o Atacama. Este último se extendía a lo largo de la costa del Pacífico.

Ya que la riqueza mineral de estas regiones repercutió de forma distinta en la historia boliviana, y debido a que la actividad de los empresarios mineros nacionales tuvo una vigencia distinta en las dos regiones, trataremos el desarrollo de la producción que en ellas se dio, en forma separada.

Desde los años 40 del pasado siglo se empezó a extraer en el departamento del Litoral, en cantidades cada vez mayores, cobre, yodo, salitre y guano. La falta de datos estadísticos dificulta hasta el presente el cálculo exacto del volumen y del valor total de las extracciones de estos productos en las cuatro décadas siguientes. Sin embargo, algunas cifras dejan entrever el significado de la producción mineral en el litoral boliviano hasta 1880.

En un informe del año 1871 el entonces secretario de estado boliviano, Casimiro Corral, señala que entre los años de 1867 y 1870 “se han exportado 37.881 qq. 80 libras de metales de cobre, explotados entre los grados 23° y 24° de latitud meridional, ...” (6) Más adelante advierte Corral, “que el contrabando y tráfico clandestino de metales del Litoral se verifican en vasta escala, ..., se asegura que se han dirigido al Puerto de Caldera más de 150.000 quintales de cobre; ...” (7).

La exportación de yodo, que comenzó en 1867, alcanzó en 1875 la cantidad de 1590 quintales métricos (8).

A consecuencia de la creciente demanda mundial de productos de abono a partir de la cuarta década del siglo XIX, la extracción de salitre y guano en el litoral adquirió —sobre todo a partir de los años 60— una importancia mucho mayor que la que en esta región tuvieron el cobre o el yodo. En cuanto a la producción de salitre, Peñaloza sostiene que hasta

(5) Detalles sobre los aspectos mencionados dan L. Peñaloza, op. cit., t. 1, La Paz (Artística) 1946, págs. 274–293 y págs. 313–318 y Casto Rojas, *Historia Financiera de Bolivia*. La Paz (“Marinoni”) 1916, págs. 98–100, 123–134 y 163–167. Sobre la acuñación de moneda feble en las décadas del 30 y del 40 y sus consecuencias ver C. Rojas, *Cuestiones Económicas y Financieras*, La Paz (Gamarra) 1909, págs. 27–31 y R. Sotomayor Valdés, op. cit., págs. 322–325 y 535–537.

(6) Citado de acuerdo a L. Peñaloza, op. cit., t. 2, pág. 123.

(7) *Ibidem*.

(8) Ver Augusto Guzmán, *Breve Historia de Bolivia*, La Paz (Amigos del Libro) 1969, pág. 175.

Datos sobre la exportación de yodo por la empresa Gildemeister entre los años 1873–1875 en L. Peñaloza, op. cit., t. 2, pág. 125.

el año de 1879 fueron exportados, por el puerto de Antofagasta 1.241.328 quintales métricos (9). El desmonte de guano, en el cual Bolivia y Chile, de acuerdo al "Tratado de Medianería" firmado por los dos países en 1866, debían de tener igual participación, dejó al estado chileno entre 1867 y 1879 ingresos por valor de 2.000.000 de pesos. Debido a la deficiente administración fiscal y la falta de estudios detallados no es posible determinar los ingresos que ha obtenido el estado boliviano hasta 1879 por el desmonte de este producto para el abono (10).

Con el descubrimiento de yacimientos argentíferos en Caracoles, en 1870, la producción de plata adquirió una notable importancia en el departamento del Atacama. Durante su período de auge, vale decir entre 1871 y 1874, la producción de la plata en el Litoral aumentó de 41.326 a 158.215 kilos. Para 1878 había vuelto a descender a solamente 53.000 kilos. El valor de las exportaciones argentíferas de Atacama en aquel decenio se evalúan en 31 millones de pesos (11).

En craso contraste con el desarrollo de la producción minera en el interior del país, la apropiación de materias primas en la región del litoral boliviano fue controlada, desde un principio, exclusivamente por capitales foráneos. Sobre todo durante el gobierno de Mariano Melgarejo (1864—1871) el estado boliviano confirió a empresarios y compañías extranjeras bizarras licencias de explotación y para la construcción de ferrocarriles en el litoral. De ellas el brasileño Pedro López Gama, la "Sociedad Explotadora del Desierto de Atacama" (cuyos accionistas principales eran ciudadanos chilenos y la Banca Edwards), el francés Luciano Armand y sobre todo, el norteamericano Enrique Meiggs, supieron sacar enormes provechos (12).

Aparte de estas concesiones al capital extranjero, Bolivia, mediante el mencionado "Tratado de Medianería", entregó a Chile trascendentes derechos de propiedad sobre las riquezas naturales en los territorios del Atacama comprendidos entre los paralelos 23 y 25 de latitud sur. En aquel tratado Bolivia y Chile acordaron que el límite territorial entre ambos países corría a lo largo del paralelo 24. Aparte de otras condiciones desventajosas para Bolivia el tratado preveía que todos los depósitos de guano un grado al norte y uno al sur de la frontera, así como todos los ingresos provenientes de la exportación de productos minerales en esos territorios, se distribuirían por igual entre ambos países. De esta manera más de la mitad de las ricas reservas guaneras de Mejillones pasaron a manos chilenas (13).

(9) Véase *ibidem*.

(10) Ver *op. cit.*, págs. 112—113.

(11) Sobre la extracción de plata en Caracoles ver *op. cit.*, t. 1., págs. 301—302 y t. 2, págs. 124—125.

(12) Pormenores minuciosos de las concesiones que el estado boliviano otorgó a empresas extranjeras en el Litoral, en *op. cit.*, págs. 91—123 y págs. 299—306 y en C. Rojas, *Historia Financiera ...*, págs. 278—309, 327—331, 348—356, 360—361 y 381—384.

(13) Detalles sobre este tratado dan L. Peñaloza, *op. cit.*, t. 2, págs. 95—97 y José Fellmann Velarde, *Historia de Bolivia*, t. 2, La Paz (Amigos del Libro) 1970, págs. 202—204.



La prosperidad económica en el departamento del Litoral en el período 1860—1880 fue una consecuencia inmediata de la creciente demanda mundial por el salitre, el guano y la plata. Debido a las riquezas del Atacama afluían a Bolivia, por primera vez desde su independencia, inversiones de capital extranjero. Empresarios brasileños, franceses y, sobre todo, empresarios chilenos, ingleses y norteamericanos recibieron del estado boliviano por precios irrisorios concesiones para explotar las riquezas naturales y para construir el tramo ferroviario Mejillones—Caracoles—Santa Bárbara (14). A consecuencia de esta política Bolivia había perdido el control económico sobre su litoral, ya dos décadas antes que tropas chilenas ocuparan este territorio. Mientras empresarios chilenos, en colaboración con capitales europeos y norteamericanos se llegaron a asegurar una parte importante de la producción de materias primas en el litoral boliviano, a los grandes mineros bolivianos, que desde mediados de siglo levantaban sus empresas en Potosí, les faltaban los recursos económicos para asegurarse en el Atacama una participación semejante.

José Avelino Aramayo y su hijo Félix, quienes como casi ningún otro empresario boliviano mostraron interés en el desarrollo económico del Litoral, fueron miembros fundadores de una empresa argentífera establecida en Caracoles en 1871. Un año más tarde dificultades económicas los obligaron a vender su paquete de acciones por el valor de 115.000 pesos a empresarios chilenos (15). Por lo visto también otro gran empresario boliviano, Gregorio Pacheco, fracasó en su intento de fundar una sociedad minera en Caracoles (16).

El fracaso de los empresarios mineros bolivianos en vincularse a la producción del departamento de Atacama no puede explicarse únicamente como consecuencia de su debilidad económica. Otra razón de importancia decisiva para explicar este fracaso fue, sin lugar a dudas, la ubicación geográfica y la situación demográfica de este territorio costero. El departamento del Atacama se hallaba separado del altiplano y de las principales ciudades bolivianas por la cordillera occidental de los Andes. A mediados del siglo pasado vivían en este árido departamento, en el cual sólo reducidas superficies son aptas para el cultivo, escasamente 4.520 habitantes (17). En comparación con la ciudad portuaria chilena de Valparaíso,

- (14) Detalles sobre la historia del tramo ferroviario Mejillones—Caracoles traen L. Peñaloza, *op. cit.*, págs. 246—255; C. Rojas, *op. cit.*, págs. 330—331, 353—356 y Cesareo Aramayo Avila, *Ferrocarriles Bolivianos. Pasado Presente Futuro*, La Paz (Nacional) 1959, págs. 40—44.
- (15) Ver Adolfo Costa du Rels, *Félix Avelino Aramayo y su Epoca 1846—1929*, Buenos Aires (Viau) 1942, págs. 54, 63 y 93.
- (16) De acuerdo a referencias hechas por J. Mendoza, Pacheco obtuvo del estado boliviano concesiones para explotar materias primas en el Litoral y se empeñó en conseguir empréstitos para iniciar las labores. Ver Jaime Mendoza, *Figura del Pasado — Gregorio Pacheco*, Santiago (Universo) 1924, págs. 196—197.  
Dado a que ningún autor que se ha preocupado de estudiar la vida de Pacheco menciona pertenencias suyas en el Litoral, es de suponer que la fundación de la mencionada empresa en Caracoles fracasó.
- (17) Ver J.M. Dalence, *op. cit.*, pág. 208.

Cobija, la capital del departamento y único puerto boliviano, carecía de toda importancia. Más del 80 por ciento de los casi 1.400.000 de habitantes que Bolivia tenía en aquel entonces (18) vivía en la región altiplánica —que se extiende entre las cordilleras occidental y oriental de los Andes— y en los fértiles valles de estos macizos (19). Dada la precaria infraestructura del país la vida nacional boliviana se desarrollaba casi exclusivamente en esta región. Todas las ciudades y centros mineros importantes así como casi toda la producción agrícola se concentraban en ese territorio. La población agrícola —conformada por alrededor de 1.250.000 personas, de las cuales, según cálculos hechos por Dalence, casi 500.000 eran arrendatarios o agregados (20)— tenía escasa movilidad social. A través del tributo indígena y otros pagos forzados (diezmos, primicias) ella aportaba casi el 50 por ciento al erario nacional (21).

Las mencionadas condiciones geográficas, demográficas y sociales significaron obstáculos prácticamente insuperables para aprovisionar desde el interior boliviano al departamento del Litoral con los recursos necesarios para la extracción de materias primas; vale decir con mano de obra, alimentos y medios de producción.

Para actuar en el departamento del Atacama el empresariado chileno, comparado al boliviano, disponía de grandes ventajas. Sin grandes dificultades él podía atraer desde territorio chileno mano de obra hacia el litoral boliviano (22). Los empresarios chilenos podían aprovisionar a este territorio con alimentos y medios de producción necesarios para la explotación del salitre, del guano y de la plata, ya sea desde el valle central de Chile o a través del floreciente puerto de Valparaíso.

Lo que explica entonces —en última instancia— el fracaso del empresariado minero boliviano para poder apropiarse y asegurarse una parte de la producción mineral en el litoral de su país, fue su debilidad económica así como las condiciones, comparativamente desfavorables, a las que se vieron enfrentados para proveer a esta producción de la infraestructura

- (18) Mientras Dalence estima la cantidad de habitantes bolivianos para 1846 en 1.373.896 personas, Sotomayor Valdés la estima para el mismo año en algo más de 2.100.000 personas. Este último incluye en su censo a las “tribus bárbaras” cuyo número de personas evalúa en 760.000. Véase J.M. Dalence, op. cit., pág. 216 y R. Sotomayor Valdés, op. cit., pág. 81.
- (19) Datos minuciosos sobre la cantidad de habitantes por departamentos y por ciudades en J.M. Dalence, op. cit., págs. 199–202 y en A. Guzmán, op. cit., págs. 167–168.
- (20) Ver J.M. Dalence, op. cit. págs. 234–236 y L. Peñaloza, op. cit., t. 1, págs. 245–246.
- (21) Datos sobre el aporte de la población campesina al erario nacional entre los decenios del 40 y del 60 en op. cit., pág. 251; en Sotomayor Valdés, op. cit., pág. 528 y en J.M. Dalence, op. cit., págs. 361–363.
- (22) “Una demostración suscita del dominio demográfico de Chile en territorio boliviano tenemos en las conclusiones del censo de Antofagasta de 1874, a seis años de su fundación por Bolivia y cinco años antes de la guerra. Según datos recogidos por Arguedas, de fuente chilena, entre 6.000 habitantes que tenía el puerto el 93 por ciento eran chilenos, el 2 por ciento bolivianos y el resto no interesa”. A. Guzmán, op. cit., pág. 163.

necesaria para su funcionamiento. Solamente en la región altiplánica ellos lograron consolidar propiedades mineras, que les permitieron levantar importantes empresas.

Así como en el caso de la región del litoral, también para la zona altiplánica la falta de material estadístico impide hacer un resumen escrupuloso sobre la producción minera que aquí se dio en el transcurso de la segunda mitad del siglo pasado. Al respecto existen únicamente datos sumamente incompletos de la cantidad y del valor de la producción de las grandes empresas mineras. Algunos de estos datos serán detallados en el marco de la exposición sobre la constitución de estas empresas.

## 2. Surgimiento y potencial de desarrollo de empresarios mineros bolivianos en la segunda mitad del siglo XIX

A consecuencia de la creciente demanda mundial por materias primas se formó en Bolivia, en el correr de la segunda mitad del siglo pasado, una importante capa de empresarios mineros.

Estos empresarios provenían, sin excepción del sur del país: particularmente de las provincias de Nor Chichas y Sud Chichas en el departamento de Potosí. Casi todos ellos descendían de familias de terratenientes, que poseían propiedades rústicas en los departamentos de Sucre, Potosí o Tarija (23). De las biografías de algunos propietarios mineros y políticos de aquella época que se hicieron famosos en la historia de Bolivia, así como de detalles de libros de historia, se desprende que entre estas familias existían vínculos de parentesco o de amistad.

La falta de fuentes originales hace prácticamente imposible determinar el número exacto de empresarios mineros bolivianos en el siglo pasado. Dalence estima que en 1846 sumaban 248 personas (24), de las cuales la gran mayoría eran seguramente dueños de muy pequeñas propiedades.

De todas maneras en el curso de la segunda mitad del siglo XIX la historia de la minería boliviana está ligada a los nombres de una cantidad mucho menor de personas. Aparte de los grandes potentados mineros de aquella época, es decir de Aniceto Arce, Gregorio Pacheco así como José Avelino Aramayo y su hijo Félix Avelino, solamente unos cuantos empresarios más desempeñaron un papel importante en la producción minera del país. Entre ellos destacan José Calixto Yáñez, los hermanos Sánchez de la Reza así como miembros de las familias Anzoátegui, Argandoña, Campero, Dorado, Ovando, Perú y Ramírez. Mientras que J.C. Yáñez y los hermanos Sánchez de la Reza, entre las décadas del 50 y 70, traspasaron gran parte de sus propiedades mineras a G. Pacheco, permitiendo de este modo el ascenso de este magnate, los demás empresarios nombrados no llegaron a levantar empresas mineras de consideración y fueron más bien socios minoritarios de las sociedades encabezadas por los grandes mineros.

(23) Se estima que el número de haciendas existentes en Bolivia a mediados del siglo XIX era de 5.135. Véase J.M. Dalence, op. cit., págs. 235-236.

(24) Ver op. cit., pág. 230.

Arce, Pacheco y los Aramayo empezaron sus amplias actividades mineras en la sexta década del siglo pasado en minas que ya funcionaron durante la época colonial y en cuyos socavones, por lo general, se continuó trabajando después de 1825. Todas estas minas estaban ubicadas en las provincias de Chichas, Lípez y Chayanta del departamento de Potosí. En estas regiones aquellos empresarios encontraron plata y bismuto. La favorable demanda mundial de estos metales permitió a aquellos mineros levantar las empresas económicas más grandes que tuvo Bolivia en el siglo pasado.

A continuación se expondrán primeramente algunos datos sobre el surgimiento y el posterior potencial económico de las empresas mineras de los Aramayo, de Arce y Pacheco. Luego serán mencionados los principales problemas que tuvieron que enfrentar los empresarios mineros, y, a su vez, las concepciones y actividades con las que intentaron solucionar estas dificultades.

José y Félix Aramayo eran descendientes de una familia de grandes terratenientes españoles de la provincia de Chichas. Las propiedades rústicas de la familia se habrían extendido desde el condado de Oplaca hasta el marquesado de Yavi en la frontera boliviano—argentina (25).

José Avelino Aramayo (1809—1881) trabajó desde su juventud en diversas minas de Potosí y Oruro y figuraba desde mediados del siglo pasado entre los prominentes empresarios mineros del país (26). El y su hijo Félix (1846—1929) lograron dar el paso decisivo para convertirse en grandes productores de materia prima mineral a mediados de la década del 60. El año de 1866 el subprefecto de la provincia de Chichas les otorgó derechos de cateo en el Cerro Grande del Chorolque y en los cantones ubicados entre Cotaigata y Portugaleta. Para comenzar con los trabajos mineros en aquellas regiones José y Félix Aramayo fundaron aquel mismo año la “Sociedad Minera y Mercantil Aramayo y Co.”. Aparte de la familia de los Aramayo eran accionistas de esta sociedad los químicos alemanes Carlos y Ernesto Francke, que residían en Bolivia (27). La gran demanda británica, sobre todo del bismuto que fue encontrado en las minas pertenecientes a la sociedad a partir de 1867, aseguró a los Aramayo su ascenso económico. La explotación de bismuto y plata en los tres decenios siguientes, así como la creciente explotación de estaño a partir de 1890 aproximadamente, permitió a F.A. Aramayo —una vez disuelta la Sociedad Aramayo—Francke— fundar en 1916, con un capital inicial de 25.000.000 de francos la “Compagnie Aramayo de Mines en Bolivie”, con sede central en Ginebra (28).

(25) Ver G. Lora, op. cit., págs. 142—143.

(26) Pormenores sobre las actividades de J.A. Aramayo hasta la década del 60 en op. cit., págs. 142—154 y A. Costa du Rels, op. cit., págs. 13—23.

(27) Ver op. cit., págs. 35—39.

(28) Es difícil determinar el volumen de producción y las ganancias de la Compañía Aramayo desde su fundación. No sin razón escribe al respecto A. Céspedes: “... los Aramayo no dejaron impresiones digitales ... Su aparato de ausentismo se llamaba la ‘Compagnie Generale de Mines en Bolivie’ montado en Ginebra, Suiza, hasta donde no podían llegar jamás los revisores de contabilidad de la Hacienda boliviana” Augusto Céspedes, *El Presidente Colgado*, Buenos Aires (Alvarez) 1966, pág. 24. Algunos datos sobre las empresas de la compañía y el volumen de su producción estañífera a comienzos del siglo XX en L. Peñaloza, op. cit., t. 2, págs. 237—238.

Aniceto Arce (1824–1906) también descendía de una familia de terratenientes. Sin embargo ésta, a su diferencia de los Aramayo, poseía solamente una modesta propiedad rústica en el departamento de Tarija (29). Arce terminó sus estudios de derecho en 1847 en la ciudad de Sucre: fue profesor de matemáticas y ya en 1850 fue elegido diputado nacional por el departamento de Tarija. Por razones políticas huyó en aquel mismo año a Chile. Allí trabajó como administrador de una mina de plata de un empresario chileno. Después de su retorno a Bolivia contrajo matrimonio, en 1856, con una hija de la pudiente familia de los Argandoña. El mismo año su suegro y él participaron en la compra de la mina Huanchaca ubicada en el noroeste de la provincia de Chichas. Esta mina pertenecía desde 1832 a Mariano Ramírez, quien estaba casado con otra hija de los Argandoña (30). En 1865 Aniceto Arce se hizo cargo de la dirección de los trabajos en Huanchaca. Debido a los costos de explotación y a su endeudamiento con otros accionistas, Arce buscó la colaboración de empresarios chilenos interesados en los trabajos de la mina. A principios de 1873 fue fundada con un capital de 6.000.000 de pesos chilenos la Sociedad Huanchaca. Empresarios bolivianos compraron 4.727 acciones a 1.000 pesos la unidad. De esta participación boliviana Arce era dueño de 1.941 acciones. Los Dorado, la familia Argandoña y los Perú poseían 1.109, 613 y 491 acciones respectivamente. La parte restante del cupo de acciones bolivianas estaba repartida entre cinco empresarios (31). En el último cuarto del siglo pasado Huanchaca se convirtió en la mina de plata más importante de Bolivia. Entre 1873 y 1888 se extrajeron de ella casi 1.000.000 de kilogramos de plata. De acuerdo a estimaciones hechas por Peñaloza en el mismo lapso de tiempo la empresa obtuvo una ganancia líquida de 20.000.000 de bolivianos (32). La fortuna personal de Arce a mediados de la década del 80 la estima su biógrafo Prudencio Bustillo en ocho millones de bolivianos (33).

Aparte de las compañías mencionadas, en la historia de la minería boliviana de la segunda mitad del siglo pasado también la Compañía Minera Guadalupe de Bolivia —según algunos autores fundada en 1875, según otros en 1878— tuvo un papel descollante.

El surgimiento de esta compañía tiene sus orígenes en los años 50, cuando en minas de Portugalete y Tatasi (provincia de Chichas) se retomaron en escala apreciable las labores de cateo, que desde las últimas décadas de la época colonial habían sido abandonadas casi por completo. A comienzos de la década del 50 trabajaban en diversas minas de Portugalete y Tatasi

(29) Ver Ignacio Prudencio Bustillo, *La Vida y la Obra de Aniceto Arce*, La Paz (Fundación Universitaria Simón I. Patiño) 1951, págs. 27–28.

(30) Mayores detalles sobre los datos biográficos mencionados en op. cit., págs. 32–35 y 42–69.

Sobre la historia de Huanchaca hasta el momento de su venta por Ramírez ver L. Peñaloza, op. cit., t. 2, págs. 134–135.

(31) Ver op. cit., págs. 146–137.

Sobre las negociaciones entre Arce y empresarios chilenos ver también G. Lora, op. cit., págs. 198–201.

(32) Ver L. Peñaloza, op. cit., t. 2, pág. 140.

(33) Ver I. P. Bustillo, op. cit., pág. 130 y 221.

J.C. Yáñez, la familia de los Ovando y los hermanos de la Reza. A consecuencia de fracasos en las labores de cateo y un consecuente gran endeudamiento Clemente Sánchez de la Reza traspasó en 1855 a una sociedad minero mercantil fundada en la ciudad de Tupiza a fines de los años 40, de la cual eran socios Anzoátegui, Campero, Ramírez y Gregorio Pacheco, una parte de sus propiedades mineras (34). Después de tres años de trabajo en labores de desagüe de una mina, labor en la cual Ramírez y Pacheco tuvieron participación directa, se comenzó con la explotación de plata (35). El desmonte de minerales desde fines del decenio del 50 en minas ubicadas en Portugalete y Tatasi convirtió a Gregorio Pacheco (1823-1899), quien había pasado su infancia y juventud en la miseria (36), en uno de los bolivianos más ricos de su época. El ya era millonario cuando hacia mediados de los años 70 fundó junto con Ramírez y Sánchez de la Reza la mencionada Compañía Guadalupe; empresa en la cual, según Costa du Rels, también tuvieron participación A. Arce, Francisco de Argandoña así como Belisario y Mariano Perú (37) Peñaloza señala que las minas de esta compañía entre 1883 y 1903 obtuvieron una ganancia de "cerca de 900.000 marcos de plata" (38).

Con la finalidad de ampliar sus actividades mineras Pacheco fundó en 1878 junto a A. Arce, Manuel Argandoña, Belisario Perú y otros empresarios la Compañía de Colquechaca, cuyas actividades debían de expandir por toda la región sur de la república (39).

El surgimiento y desarrollo de las grandes compañías mineras bolivianas del siglo XIX fueron resultado del esfuerzo de una capa de empresarios nacionales íntimamente vinculados a familias, que ya antes de 1850 poseían, en el sur del país, propiedades rústicas y disfrutaban de una posición preeminente en la esfera mercantil. Los recursos financieros para levantar aquellas compañías provinieron fundamentalmente de estas familias, que percibían una parte importante de sus ingresos de la explotación del trabajo campesino. El capital que los empresarios mineros pudieron obtener por esta vía fue desde un comienzo insuficiente para financiar la construcción de una infraestructura moderna entre la región altiplánica y la costa marítima. Para emprender estas labores los empresarios mineros realizaron incansables esfuerzos por conseguir el apoyo del capital extranjero.

Como ya ha sido mencionado, Arce buscó a comienzos de la década del 70 el apoyo de capitalistas chilenos para fundar la sociedad minera de Huanchaca. En los dos decenios siguientes se preocupó por obtener más

(34) Sobre el surgimiento y desarrollo de la mencionada sociedad minero mercantil ver detalles en J. Mendoza, op. cit., págs. 92-140. En las páginas 136 a 140 Mendoza, describe la difícil situación económica de los Sánchez Reza.

(35) Ver op. cit., págs. 140-142.

(36) Al respecto coinciden op. cit., págs. 7-8, 70-72; G. Lora, op. cit., págs. 224-225 y Alcides Arguedas, *Historia General de Bolivia. El proceso de la nacionalidad 1809-1921*, La Paz (Puerta del Sol) 1967, pág. 435.

(37) Ver A. Costa du Rels, op. cit., pág. 223.

(38) Ver L. Peñaloza, op. cit., t. 2, pág. 142.

(39) Ver J. Mendoza, op. cit., pág. 222 y G. Lora, op. cit., pág. 228.

apoyo financiero de fuentes chilenas y sobre todo británicas, las cuales jugaron un papel decisivo para aumentar la producción de Huanchaca y en la construcción del tramo ferroviario Ascotán (desde 1879 territorio chileno) —Huanchaca—Oruro. Debido a los préstamos obtenidos la Sociedad Huanchaca tuvo que disolverse en 1891 para dar paso a la fundación de una nueva compañía, que con un capital inicial de 1.600.000 libras esterlinas quedó dominada desde un comienzo por intereses británicos (40).

Para modernizar la producción minera y la infraestructura de su país también José y Félix Aramayo buscaron el apoyo del capital extranjero. Al comenzar los años 70 ellos se esforzaron por conseguir en la Gran Bretaña un crédito que les permitiese reiniciar labores mineras en el Real Socavón del Cerro Rico de Potosí y construir un tendido de rieles entre el puerto de Iquique y la ciudad de Oruro (41). Félix Aramayo tomó de la firma "Cornwallis West & Co." un crédito por valor de medio millón de libras esterlinas para modernizar las instalaciones de su compañía (42). En los años de 1900 y 1901 él jugó un rol decisivo en la creación del Sindicato Anglo—Americano. Este Sindicato debía obtener del estado boliviano en arriendo el territorio del Arce, para asegurar su soberanía frente a las pretensiones anexionistas del Brasil (43).

Los grandes empresarios mineros bolivianos de la segunda mitad del siglo XIX también se esforzaron por traer tecnología moderna al país.

Los Aramayo contrataron a cartógrafos, a metalurgistas y a personal administrativo capacitado del exterior. Entre otras actividades estos expertos diseñaron planos para la construcción de vías férreas, levantaron hornos de fundición, introdujeron innovaciones en el proceso de amalgamación e implementaron medidas administrativas modernas (44). El medio millón de libras esterlinas que Félix Aramayo consiguió de la firma "Cornwallis West & Co.", "habían servido al desarrollo de todas las minas del 'Sagrario', a las construcción del ingenio de Salasaca y de una red de andariveles. También se instaló otro ingenio en Buen Retiro para la fundición de bismuto que reemplazó con ventaja el ya anticuado que existía en Quechisla, sin menoscabo de remozar a este último con la adjudicación de artefactos modernos, tales como 'converters', hornos de chaqueta, compresores, etc. ..." (45).

(40) Ver op. cit., pág. 169.

(41) Ver José Avelino Aramayo, *Informe sobre los asuntos de Bolivia en Europa*, Pau (Veronese) 1877, págs. 7—10 y 68—72.

(42) Ver A. Costa du Rels, op. cit., pág. 282.

(43) Detalles sobre la historia del "Sindicato Anglo—Americano y sobre el rol que en ella jugó F.A. Aramayo en op. cit., págs. 179—213 y en Félix Avelino Aramayo, *La Cuestión del Acre y la Legación de Bolivia en Londres*, Londres (Wall and Clifton House) 1903.

(44) Ver G. Lora, op. cit., págs. 143—145 y A. Costa du Rels, op. cit., págs. 22, 39 y 74. "En mi calidad de empresario industrial, tenía a mi disposición hombres muy competentes para toda clase de trabajos; tenía ingenieros de primer orden, y además, conocía a palmos el territorio de mi país. De manera que ..., no me fue difícil conducir los hombres de ciencia, al estudio y reconocimiento del territorio en el sentido que me proponía". J.A. Aramayo, op. cit., pág. 70.

(45) A. Costa du Rels, op. cit., pág. 283.

La Sociedad Huanchaca también introdujo, con ayuda de expertos extranjeros, innovaciones tecnológicas en su complejo minero (46).

A comienzos de la década del 70 Gregorio Pacheco trajo de Chile instrumentos modernos para los trabajos en Portugalete. A fines del mismo decenio la Compañía Guadalupe construyó una instalación para el tratamiento de minerales en Guadalupe e hizo construir un camino para vincular este lugar con las minas de Portugalete y Tatasi, que se hallaban a 50 km. de distancia (47).

A pesar de los esfuerzos realizados por las grandes sociedades mineras bolivianas para conseguir empréstitos capaces de incrementar la producción minera, en la segunda mitad del pasado siglo no llegaron a Bolivia cuantiosas inversiones de capital extranjero. Mientras empresarios de diversas nacionalidades mostraron, más o menos a partir de 1850 un gran interés en la extracción de materias primas en el departamento del Litoral, el capital extranjero --debido a los costos de producción comparativamente altos-- no se interesó durante todo el centenio pasado en mayor medida por la producción minera de Potosí. Gran Bretaña, el único país que en el siglo XIX realizó grandes inversiones de capital en la minería latinoamericana, invirtió hasta 1890 en la producción minera de México y Colombia (dos países que en aquella época eran grandes productores argentíferos) 8.540.000 y 2.910.000 de libras esterlinas respectivamente. En cambio las inversiones británicas en la minería boliviana llegaban en aquel año escasamente a las 520.000 libras esterlinas. Esta suma estaba incluso por debajo de la que Gran Bretaña había invertido hasta 1890 en el sector extractivo de la Argentina (570.000 libras esterlinas); país mucho más pobre que Bolivia en recursos minerales (48).

Las actividades económicas de Arce, Pacheco así como de otros importantes propietarios mineros contemporáneos no se confinaron solamente al sector minero. Inmediatamente después de sus éxitos iniciales en el campo de la minería Gregorio Pacheco empezó a adquirir propiedades rústicas en los departamentos de Sucre y de Potosí (49). Luego de haber adquirido la hacienda Salo y después de las primeras negociaciones para comprar la propiedad agrícola de Oploca surgió, al comenzar la década del 80, "en la mente de Pacheco la genial idea de constituir una vasta empresa industrial que, a la vez de explotar las minas ..., también aprovechase para las minas los bene-

(46) Ver I. P. Bustillo, op. cit., págs. 77, 80 y 100.

(47) Ver J. Mendoza, op. cit., págs. 202 y 220-221.

(48) Ver J. Fred Rippy, *The Peak of British Investment in Latin-American Mines*, en: *Inter-American Economic Affairs*, t. 2, nr. 1, Washington, D.C. 1948, pág. 47. En relación con las reservas británicas de invertir capitales en Bolivia J.A. Aramayo escribió: "Les ofrecemos la mitad de todo un Potosí, en cambio de un poco de ciencia y de dinero para remover aquellas riquezas y nos dicen secamente que no quieren tesoros en Bolivia: les presentamos informes positivos sobre nuestros productos vegetales y minerales, con planos levantados por ingenieros ingleses, y no nos escuchan, ... En suma, todo cuanto tiene contacto con el nombre de Bolivia, es rechazado con desdén, en el mercado inglés". J.A. Aramayo, op. cit., pág. 11.

(49) Ver J. Mendoza, op. cit., pág. 163 y G. Lora, op. cit., pág. 228.



ficios de la agricultura, ..." (50) Aniceto Arce estableció fincas ganaderas en la frontera de los departamentos de Sucre y Cochabamba así como en Suipacha (departamento de Potosí) e importó ganado de raza de la Argentina que sirvió para aprovisionar de alimentos a sus minas. En su hacienda tarijeña de Caraparí hizo construir una refinería de azúcar. Tanto en Huanchaca como en sus predios rústicos se implementaron innovaciones tecnológicas (51).

A su vez los empresarios mineros jugaron un papel preeminente en el fomento del sistema bancario. De ellos provino el capital del Banco Nacional de Bolivia fundado en 1876. Gregorio Pacheco fue elegido primer presidente de este banco (52).

Dado el poco interés del capital foráneo en la explotación de materias primas bolivianas y debido a que los medios de comunicación en Bolivia desde la época colonial no habían sido mejoradas, cupo a los Aramayo, a Arce y a Pacheco desempeñar un rol descollante para establecer una infraestructura moderna en su país. En este contexto ellos se preocuparon sobre todo por viabilizar la construcción de líneas férreas que uniesen la región sur del altiplano boliviano con puertos del Pacífico y del Atlántico.

En el transcurso de los decenios del 60 y del 70 José y Félix Aramayo tomaron diversas iniciativas para modernizar la infraestructura de Bolivia. Al respecto ya han sido mencionados sus esfuerzos por conseguir un empréstito británico, que, entre otras finalidades, debía ser utilizado para construir una línea ferroviaria que uniese a Iquique con Oruro. Al comenzar los años 70 los Aramayo sometieron en dos oportunidades a consideración de gobiernos bolivianos propuestas para obtener una concesión que les permitiese construir un tendido de rieles entre Arica y La Paz (53). Ellos intervinieron, a su vez, en el conflicto que surgió entre el estado boliviano y la Compañía J.E. Church a consecuencia del tratado suscrito entre ambas partes el año 1867 para la construcción de una vía ferroviaria en el río Madera (54). Los Aramayo redactaron una serie de artículos de prensa y de folletos para propagar la necesidad de traer ferrocarriles a Bolivia (55).

Desde mediados de la década del 70 Aniceto Arce se interesó por la construcción de una vinculación ferroviaria entre la costa del Pacífico y Huanchaca (56). Después de la guerra con Chile él jugó un papel decisivo en implementar la construcción de la primera vía ferroviaria entre la costa del Pacífico y el altiplano boliviano. En 1885 se firmó entre la Compañía de Salitres de Antofagasta y la Compañía Huanchaca de Bolivia un tratado para construir el tramo de ferrocarril entre Ascotán y Ollagüe en la frontera

(50) J. Mendoza, op. cit., pág. 237.

(51) Ver I. P. Bustillo, op. cit., págs. 82-83.

(52) Ver L. Peñaloza, op. cit., t. 1, págs. 328-329 y t. 2, pág. 142.

(53) Ver A. Costa du Rels, op. cit., págs. 57-60.

(54) Ver J.A. Aramayo, op. cit., págs. 12-45 y A. Costa du Rels, op. cit., págs. 67-69. Sobre la historia del proyecto ferroviario Madera-Mamoré véase C. Aramayo Avila, op. cit., págs. 30-37.

(55) Ver G. Lora, op. cit., págs. 147-148 y A. Costa du Rels, op. cit., pág. 274.

(56) Ver I. P. Bustillo, op. cit., págs. 129-130.

chileno-boliviana. Cada una de las compañías aportó el 50 por ciento de los costos. Desde Ollagüe la Compañía Huanchaca tendió el camino de rieles hasta Pulacayo. Después de haber obtenido, en 1888, la respectiva concesión del gobierno esta compañía extendió la vía férrea hasta la ciudad de Oruro (57).

Durante su período como presidente de Bolivia (1884-1888) Gregorio Pacheco se empeñó en construir una carretera entre la ciudad de Sucre y el río Paraguay. Para lograr esta finalidad fundó en la parte superior de este río Puerto Pacheco y entregó al ejército la tarea de abrir el camino, prometiendo a los soldados involucrados en la obra tierras a los costados de la carretera a construirse. Esta obra de infraestructura debía de unir a la región occidental de Bolivia, a través de los ríos Paraguay y de la Plata, con la costa del Atlántico (58).

La presidencia de Pacheco constituye uno de los puntos cúlmines en la historia política de los grandes empresarios mineros bolivianos.

Esta historia puede ser subdividida en dos períodos que se distinguen nitidamente: aquel que va de 1850 a 1880 y el de las dos últimas décadas del pasado siglo. En el primer período los empresarios mineros se consagraron primordialmente a combatir tanto las restricciones estatales impuestas al comercio de productos minerales como a combatir las medidas proteccionistas y la general arbitrariedad de caudillos surgidos del seno del ejército; prestando su apoyo a políticos que propugnaban el libre comercio. En el segundo período, que coincide con el desastre que sufrió Bolivia en la Guerra del Pacífico, ellos fundaron los primeros partidos políticos y pasaron a controlar directamente la política de su país.

El leitmotiv de su que hacer político estaba determinado por la convicción que la integración de Bolivia en el mercado mundial en calidad de productor de materias primas era prerequisite indispensable para superar el atraso del país y alcanzar el bienestar de todos sus habitantes. Mariano Baptista (1832-1907), el boliviano que debido a su talento periodístico y su oratoria política durante seis décadas fue el vocero más lúcido del empresariado minero nacional y el representante más conspicuo de esta concepción, la ha delineado en los términos siguientes: "... encadenar las acciones mineras a la vertiginosa circulación de Londres; movilizar esos cerros, convertirlos en valor de mercado, transformarlos ..., en billete al portador, lanzados al centro de todas las transacciones; eso sería fecundo, incalculable! ¡Qué campo de ocupaciones para esos nuestros honrados cholos, tan dóciles, tan inteligentes! ¡Qué porvenir de trabajo para esa nuestra juventud! que no es ociosa, no; ¡que es desgraciada, si! porque faltan ocasiones para su actividad" (59).

(57) Ver op. cit., págs. 133-137. Detalles minuciosos sobre la construcción del tramo ferroviario Antofagasta-Oruro en C. Aramayo Avila, op. cit., págs. 44-55 y 256-259.

(58) Ver I.P. Bustillo, op. cit., págs. 286 y 307-310. Pacheco envió el proyecto para la construcción del camino carretero al Senado boliviano en octubre de 1885. El texto del proyecto, así como el texto de aprobación del Congreso están impresos en op. cit., págs. 315-320.

(59) Citado de acuerdo a G. Lora, op. cit., pág. 141.

Este ideario de los empresarios mineros bolivianos —que refleja su posición como exportadores de materias primas en una coyuntura de rápida expansión del comercio internacional— explica el por qué de su oposición a aquellos gobiernos que favorecían el proteccionismo y sobre todo el control estatal del comercio de minerales.

Con anterioridad a 1880 ellos simpatizaron sobre todo con los presidentes Linares y Frías, con los cuales mantuvieron amistad personal.

José María Linares, el primer presidente civil en la vida republicana de Bolivia, abolió durante su período presidencial (1857—1861) el control estatal sobre el comercio de exportación de metales no preciosos, clausuró el banco estatal que controlaba la exportación de la quinina; rebajó los impuestos aduaneros de importación, redujo los salarios de empleados públicos y fomentó con dineros del fisco la educación. De su mensaje al Congreso de Bolivia, redactado después de su caída, se desprende que él favorecía la idea de una liberación total del comercio que apoyaba la idea de la privatización de las tierras de comunidades indígenas así como la elaboración de un catastro para poder reemplazar el tributo indígena por un impuesto catastral a la propiedad rústica. Linares y sus consejeros estaban convencidos que la implementación de estas medidas iba a atraer inversiones extranjeras e iba a aumentar la productividad del capital nacional; con lo cual se daría un incremento general de la riqueza nacional (60). Recién en la década del 70 se llevaron a la práctica algunas de las medidas esenciales contenidas en el programa de Linares. Durante el gobierno de Tomás Frías, quien con una interrupción de nueve meses gobernó desde fines de 1872 hasta mediados de 1876, se abolió definitivamente el control estatal sobre la comercialización de minerales; los Bancos de Rescate fueron clausurados y se promulgó y empezó a ejecutar la ley de exvinculación de tierras, la cual preveía la privatización de las tierras de comunidades indígenas (61).

La concepción de desarrollo que sostenían Linares y Frías era idéntica con aquella que propugnaban los empresarios mineros. No sorprende entonces que la ya mencionada sociedad minero mercantil fundada por Anzoátegui, Campero, Ramírez y Gregorio Pacheco en Tupiza en los años 40 participase activamente en conspiraciones políticas lideradas por Linares (62). Félix A. Aramayo organizó personalmente la resistencia armada en la provincia de Chichas, cuando en 1874 hubo un intento de derrocar al gobierno de Frías (63). El padre de aquel calificó a los gobiernos de Linares y Frías

(60) Ver José María Linares, Mensaje del ciudadano José María Linares al Congreso Boliviano de 1861. Impreso en R. Sotomayor Valdés, *op. cit.*, págs. 469—507. Detalles sobre el gobierno de Linares en J. Fellmann Velarde, *op. cit.*, págs. 155—168; A. Arguedas, *op. cit.*, págs. 188—211 y G. Lora, *op. cit.*, pp. 96—101.

(61) En relación a la abolición del control estatal sobre el comercio de la producción minera y al cierre de los Bancos de Rescate ver L. Peñaloza, *op. cit.*, págs. 313—320. Sobre la ley de privatización de las tierras de comunidades indígenas ver *op. cit.*, págs. 261—263.

(62) Ver J. Mendoza, *op. cit.*, págs. 119—120 y G. Lora, *op. cit.*, págs. 226—227.

(63) Detalles al respecto en A. Costa du Rels, *op. cit.*, págs. 76—84.

como “los dos gobiernos más ilustrados y más virtuosos que ha tenido Bolivia ...” (64).

Las presidencias de Linares y Frías expresaban el hecho de que en Bolivia, al lado de los caudillos militares que gobernaron ininterrumpidamente hasta comienzos de la década del 50, había surgido con el empresariado minero una nueva fuerza social, la cual, para imponer sus intereses, se empeñaba en reestructurar las funciones del estado. Mientras que en las primeras décadas después de la independencia el aparato estatal fue utilizado por miembros del ejército para asegurarse un ascenso económico y social hecho que llevó a permanentes disturbios políticos entre caudillos que rivalizaban por el poder—; los empresarios mineros estaban interesados en la creación de instituciones políticas estables, que garantizaran un funcionamiento sin contratiempos de la producción minera y un transporte seguro de ésta a los puertos de embarque.

Hasta los inicios de la guerra con Chile los empresarios mineros no lograron poner fin a la tradición caudillista. Si bien es cierto que para aquel entonces casi todos los mineros de rango habían llegado a ocupar altos cargos políticos a nivel regional y nacional, el caos político en que se debatía el país hizo imposible que ellos lograsen evitar el derrocamiento tanto de Linares como de Frías a consecuencia de sublevaciones de caudillos militares.

Recién a consecuencia de la Guerra del Pacífico, en la cual el ejército boliviano sufrió una derrota total ya en el primer año de la contienda, los empresarios mineros lograron arrogarse el control político del país.

El año de 1880 la Convención Nacional --a la cual casi todos los grandes propietarios mineros fueron elegidos como delegados-- elegía a Narciso Campero como nuevo presidente de la república. Campero era socio de aquella empresa minero mercantil fundada en la década del 40 en Tupiza y tenía participación en la producción minera de Portugaleta y Tatasi (65).

A campero sucedieron en la presidencia del país G. Pacheco (1884–88), A. Arce (1888–92), M. Baptista (1892–96) y Severo Fernández Alonso (1896–99); este último también propietario de minas (66).

Durante la época en que controlaron en forma directa el aparato estatal de su país, los mencionados presidentes y empresarios mineros estaban políticamente escindidos. De los partidos fundados a comienzos de la década del 80 A. Arce lideraba el Partido Conservador y G. Pacheco el Partido Democrático. Por su parte F.A. Aramayo prestó su apoyo al Partido Liberal.

Las diversas razones que originaron esta división política entre los grandes empresarios mineros no ha sido estudiada hasta el presente concienzudamente. Claro está en todo caso, que entre Arce y Aramayo existían profundas divergencias en cuanto a la política exterior que debería de seguir Bolivia a consecuencia del debacle militar sufrido en la Guerra del Pacífico.

(64) J. A. Aramayo, *op. cit.*, pág. 87.

(65) Ver J. Mendoza, *op. cit.*, págs. 140–141.

(66) Ver Herbert S. Klein, *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La crisis de la Generación del Chaco*, La Paz (Juventud) 1968, pág. 32.

Mientras que Arce, ya desde los inicios de la guerra, proponía buscar un arreglo con Chile a costa de intereses peruanos; Aramayo abogaba por conseguir el apoyo de los Estados Unidos y de la Argentina para poder tomar una actitud intransigente frente al usurpador territorial. Detrás de esta controversia (67) se escondía en realidad el hecho de que las compañías mineras de ambos empresarios requerían de distintos puertos de embarque para transportar a precios comparativamente ventajosos sus minerales. Para la compañía de los Aramayo, cuyas minas estaban ubicadas cerca de la frontera argentina, los puertos de la costa del Pacífico (en comparación con el puerto de Buenos Aires) no tenían, para sus negocios de exportación o de importación, mayor importancia. En cambio para la compañía Huanchaca puertos como el de Antofagasta eran de importancia vital para exportar minerales e importar insumos a costos relativamente ventajosos.

El control directo del poder político por los grandes empresarios mineros a partir de 1880 significó para Bolivia dos décadas de estabilidad política y un paso decisivo hacia su integración definitiva al mercado mundial en calidad de país productor de materias primas. Los propietarios de las grandes empresas mineras, erigidas en ardua labor desde mediados de siglo, por fin habían logrado organizar al país de acuerdo a sus intereses empresariales.

En base a lo expuesto sobre el potencial de desarrollo de los grandes empresarios mineros bolivianos del siglo pasado se intentará, en el acápite final de este trabajo, caracterizar a este grupo social y responder así a su vez a la pregunta si ellos constituían o no una burguesía nacional.

### 3. Caracterización del empresariado minero boliviano. ¿Empresarios capitalistas o burguesía nacional?

La historia de los grandes empresarios mineros bolivianos de la segunda mitad del siglo XIX, estuvo determinada por su empeño de integrarse en el proceso de expansión del mercado mundial en calidad de productores y proveedores de materia prima mineral. Para realizar su designio ellos transfirieron recursos económicos del sector agrícola y comercial a la minería: lucharon por imponer en Bolivia el libre comercio y por obtener el apoyo del capital foráneo, fomentaron ciertas ramas de la producción agrícola, incurrieron en la banca y en las finanzas modernas, introdujeron innovaciones tecnológicas en sus campos de producción, jugaron un rol decisivo en la proyectación y la construcción de los primeros ferrocarriles bolivianos e intervinieron en forma directa y determinante en la política de su país. La extracción de materias primas por las grandes empresas argentíferas estaba

67) Al respecto ver I. P. Bustillo, *op. cit.*, págs. 200–203 y, más detallado en A. Costa du Rels, *op. cit.*, págs. 136–167.

Sobre esta problemática véase también Félix Avelino Aramayo, *Tacna y Arica. Carta dirigida al Señor Dr. D. Narciso Campero, Ex-Presidente de la República de Bolivia*, Londres (Wertheimer, Lea & Co.) 18.

orientada a la producción de mercancías destinadas al mercado mundial y se realizó en base al trabajo asalariado (68). La finalidad del que hacer económico de los propietarios mineros estaba dirigida a realizar y a obtener mayores ganancias.

De las características enumeradas se desprende claramente que los grandes mineros bolivianos de la plata eran empresarios capitalistas.

Cuestionable es sin embargo si ellos constituían, a su vez, una burguesía nacional; vale decir una clase social empeñada en lograr una transformación capitalista burguesa integral en su país. Al respecto cabe también preguntar si aquel empresario minero podía estar interesado o si tenía la necesidad histórica de luchar por una transformación tan radical de la sociedad boliviana. Debido a que los empresarios mineros realizaban sus ganancias en el exterior y no necesitaron para ello, ni de la liquidación total de formas de producción precapitalista ni de la implementación de reformas democrático burguesas en todo el contexto nacional, ellos no se vieron enfrentados a la necesidad de constituirse en una clase burguesa. Como empresarios capitalistas no tenían necesidad de una reforma agraria que convirtiese a la población campesina en productores independientes de mercancías. En lugar de una reforma agraria de carácter democrático burgués les bastó que se sancionen leyes que permitían la privatización de las tierras de comunidades indígenas. Estas leyes les permitieron adquirir tierras, mano de obra y alimentos necesarios para la producción minera. Ya que su mercado de venta se encontraba allende de las fronteras nacionales e importaban del exterior los medios de producción que necesitaban, los empresarios mineros bolivianos pudieron prescindir del surgimiento y la consolidación de un amplio mercado nacional.

Los grandes mineros argentíferos bolivianos no tuvieron necesidad de convertirse en una burguesía nacional porque se habían integrado, como productores de mercancías, en una división internacional del trabajo, la cual, sin necesidad de realizar transformaciones de carácter democrático burgués en el propio territorio nacional, les aseguraba —en su calidad de productores de materias primas y de consumidores de medios de producción extranjeros— costos comparativos ventajosos y, por ende, ganancias. En estas circunstancias la lucha por la realización de reformas democrático burguesas no habría llevado a otra cosa, que a socavar las posiciones de dominio económico y político que los grandes mineros habían adquirido en su contexto nacional.

(68) Debido a la falta de investigaciones no es posible determinar con exactitud en qué medida se había impuesto el trabajo asalariado en las minas con anterioridad a 1900. Que este existía se desprende claramente de datos y detalles contenidos en las obras de diversos autores. Véase por ejemplo J.M. Dalence, *op. cit.*, pág. 299 y L. Peñaloza, *op. cit.*, t. 2, pág. 238.

Sobre el origen social de los trabajadores mineros a vuelta de siglo y las consecuencias que de este hecho se desprendían con respecto a sus posibilidades de organización sindical, escribe Klein: "... la mayoría de los mineros eran empleados libres por temporadas, porque pertenecían a las comunidades indígenas y ... fácilmente se reincorporaban a sus tierras, ... (por ello, L.B.) se hizo imposible una organización permanente en gran escala, y no fue sino 35 años después (es decir a mediados de la década del 30 de este siglo, L.B.), que los centros mineros finalmente fueron sindicalizados. H.S. Klein, *op. cit.*, pág. 65.

A pesar de las notorias realizaciones de hombres como José A. Aramayo, Félix A. Aramayo, Aniceto Arce y Gregorio Pacheco, Bolivia, al comenzar el presente siglo, continuaba siendo un país muy atrasado. Si bien la producción mercantil se había incrementado, la abrumadora mayoría de la población seguía viviendo en relacionadas pre-capitalistas de producción. De los 1.700.000 habitantes con los que el país contaba en aquel entonces (69), escasamente unos 200.000 participaban en la vida política (70). Ya estos detalles bastan para demostrar que los poderosos empresarios mineros capitalistas, en el correr de casi medio siglo, no llegaron a conformar una clase burguesa.

En la historia boliviana debió de transcurrir otro medio siglo más, hasta que a comienzos de la década del 50 se emprendieron las primeras reformas democrático burguesas radicales. Ellas fueron iniciadas por movimientos políticos liderados por capas medias y por el proletariado minero.

(69) Ver A. Guzmán, op. cit., pág. 251 y G. Lora, op. cit., pág. 27.

(70) Hasta la tercera década del siglo XX "la vida política nacional fue de exclusivo monopolio de un pequeño número que no se incrementaba (200.000) de blancos definidos racial y culturalmente". H.S. Klein, op. cit., pág. 17.